

HOMILÍA IIº DOMINGO DESPUÉS DE NAVIDAD – 2014 CICLO “A”

1.- Las Lecturas

* **Libro del Eclesiástico 24,1-2. 8-12.** La Sabiduría de Dios habita desde el principio en medio del pueblo escogido.

* **Salmo Responsorial 147.** Dios se complace en aquellos que le temen, en los que esperan en su amor. Cantemos a Dios dándole gracias y entonando himnos en su honor.

* **Carta de San Pablo a los Efesios 1,3-6. 15-18.** Dios nos ha destinado en la persona de Jesucristo a ser sus hijos para alabanza de su gracia.

* **Evangelio según San Juan 1,1-18.** La Palabra estaba junto a Dios y era Dios. La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

2.- Sugerencias para la homilía

El designio de Dios para la humanidad

2.1.- Dios nos ha amado desde siempre en su Hijo y nos ha creado

Esta es la noticia más hermosa que podemos recibir los seres humanos: Dios desde toda la eternidad ha pensado en nosotros con amor y nos ha regalado la existencia.

Tengamos presente que este amor de Dios es gratuito y no viene causado por la bondad de las creaturas puesto que en Dios nada puede haber causado, siendo Él mismo incausado, infinito... Más aún, “el amor de Dios nada presupone en las creaturas que no haya sido causado por este amor de Dios” (Santo Tomás de Aquino).

Dios pensó en nosotros, nos amó, nos llamó a la existencia: nos ha creado a su imagen y semejanza. Esto es el fundamento y la raíz de nuestra dignidad inviolable. San Agustín dijo de una manera insuperable: “soy amado por Dios, luego existo”. Dios nos ha amado en su Hijo que tenía ante sus ojos y quería que fuese el primogénito entre los hermanos.

2.2.- Dios nos ha bendecido

San Pablo pone de relieve la bendición de Dios Padre que consiste en la elección y predestinación, la concesión de la gracia o remisión de los pecados, en la iniciación en el misterio. Hagamos un alto en el camino de nuestra vida, pongámonos de rodillas ante el misterio insondable de la gracia de Dios para nosotros y agradezcamos la generosidad y la bondad de Dios para nosotros. Abramos bien los ojos del

alma, los ojos de nuestra fe para descubrir al Padre que nos ha elegido por amor, a Jesucristo que nos ha alcanzado la redención con su muerte y resurrección y al Espíritu Santo que habita en nosotros y nos ilumina para descubrir el misterio de la salvación. Dios nos ha bendecido hasta en las raíces de nuestra existencia, en la hondura y profundidad de nuestro existir, en medio de las dificultades de la vida y de la historia. No estamos solos y abandonados en los caminos del mundo y en las sendas de la historia. ¡Dios nos ha bendecido!

2.3.- Dios nos ha elegido

La bendición consiste ante todo en que Dios nos ha elegido. Esta elección divina se realiza por medio del llamamiento que Dios nos dirige a entrar y formar parte de una nueva comunidad, que es la Iglesia, y llegar a la salvación. Tengamos presente además que Dios nos ha elegido antes del tiempo y antes de la creación del mundo: estamos presentes en la mente y en el corazón de Dios desde siempre. Demos un paso más y digamos que esta elección ha sido realizada “en Cristo”, que quiere decir que nosotros, en nuestra elección, estábamos ya en Cristo. Estar en Cristo es lo que precede a todo, es lo que es eternamente antes que todo, es lo primero que nosotros fuimos. La bendición con que Dios nos bendijo en el bautismo nos manifiesta la eterna elección y nos abraza con ella. Somos ahora lo que hemos sido siempre, y antes de todas las cosas, por la elección divina. Nos vamos adentrando en el misterio de la elección de Dios (H. Schlier, “La Carta a los Efesios”, Sígueme. p. 62ss).

2.4.- ¿Para qué nos ha elegido Dios?

A.- Dios nos ha elegido para que seamos **santos e inmaculados**. San Pablo nos dice que Dios, al elegirnos, ha tenido una finalidad y una meta: que seamos santos e inmaculados en su presencia. Hemos de estar siempre y sin interrupción ante la mirada de Dios. Y hemos de estar ante Él siendo “santos e inmaculados”.

B.- Dios nos ha elegido para que seamos **sus hijos adoptivos** por Cristo. Dios no sólo nos ha creado sino que nos ha dado el don inmenso de ser hijos adoptivos suyos por gracia. Pablo en otro texto afirma lo mismo con estas palabras inmensas: “pues a los que de antemano conoció, también los predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito entre muchos hermanos” (Rm.8,29).

¿Cómo llegamos a ser hijos de Dios? San Pablo manifiesta que llegamos a ser hijos de Dios por Jesucristo: “Al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer (...) para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la filiación adoptiva”

(Gál.4,4-5). San Juan enseña lo mismo: “a todos los que recibieron la Palabra les dio poder de hacerse hijos de Dios, a los que creen en su nombre” (Jn.1,12). Por la fe y el bautismo hemos sido hechos una nueva creatura; hemos nacido a la vida de Dios; hemos llegado a ser hijos adoptivos de Dios (cf. Jn.3,3-5).

El Espíritu Santo da testimonio de que somos hijos de Dios: “El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos de Cristo; ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados” (Rm.8,16-17).

Por gracia de Dios y por el anuncio de la Iglesia hemos llegado a descubrir que somos hijos adoptivos de Dios, con lo que conocemos en profundidad la verdad honda del ser humano. Ayudemos a otros a llegar a este conocimiento. Muchos van por la vida sin saber que son hijos de Dios.

¿Cómo hemos de vivir nuestra condición de hijos adoptivos de Dios? Vivamos nuestra condición de hijos adoptivos de Dios en claves de oración, confianza y obediencia, y no olvidemos que el ser humano se afirma a sí mismo cuando se abre a Dios, su Creador y Padre, vive en su presencia.

2.5.- Para alabanza de la gloria de su gracia

Hemos sido creados para alabar, bendecir y dar gracias a Dios. Esta verdad nos permite descubrir que nosotros, nuestra vida y nuestra historia tienen sentido pues están enraizadas en Dios nuestro Creador y se encaminan a su plenificación y consumación en Dios.

Como hijos de Dios estamos llamados de una manera especial a alabar al Padre por medio de Jesucristo con la fuerza del Espíritu Santo. Por pura gracia y misericordia divinas, Dios ha querido elevarnos a la categoría de hijos adoptivos suyos por gracia. ¿Qué más podemos pedir?

Que nuestra vida sea toda ella una acción de gracias constante y una alabanza interminable a Dios por los inmensos dones que nos ha regalado: la existencia, la fe, la gracia, la filiación divina, la promesa de la vida eterna....

¡Señor! que durante todo el tiempo que me quede de vida, yo te diga “gracias, Señor!”.

2.6.- ¡Que no reine nunca el pecado!

Por todo ello, hagamos realidad en nosotros aquella exhortación de San Pablo: “que no reine el pecado en vuestro cuerpo mortal de modo que obedezcáis a sus apetencias. Ni ofrezcáis vuestros miembros como armas de injusticia al servicio del pecado: sino más bien ofrezcois vosotros mismos a Dios como muertos retornados a la vida; y vuestros miembros como armas de justicia al servicio de Dios. Pues el pecado no dominará ya

sobre vosotros, ya que no estáis bajo la ley sino bajo la gracia” (Rm.6,12-14). El pecado nos separa y nos aleja de Dios y no es glorificación de Dios.

.....

Prosigamos celebrando la Eucaristía

Alimentados, fortalecidos y sustentados por la Eucaristía, alimento de vida eterna, podremos caminar a lo largo y ancho de este Nuevo Año 2014, que el Señor nos regala, en la presencia de Dios y al servicio de los demás, especialmente de los necesitados, los enfermos, los empobrecidos, los marginados...

Que la Stma. Virgen María nos proteja y acompañe siempre

Cáceres, 30 de diciembre de 2013

Florentino Muñoz Muñoz